

# ABANDONO Y SEGUIMIENTO

## MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

**EVANGELIO DE SAN LUCAS 5, 8-11** *Al verlo, Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús diciendo: Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador. El asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, por los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.*

*Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo le siguieron.* Pedro, reconociéndose pecador, temió ser aplastado por la presencia de tan gran majestad, y por eso dijo: *Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador* Quien se reconoce pecador, se postra a los pies de Jesús. En él se observan dos cosas: el temor de los pecados, cuando dice: *postrándose*, y la esperanza en la misericordia del Redentor por las palabras que siguen: *a sus pies*. El Señor, por Isaías, promete a los penitentes: *Sus niños de pecho en brazos serán llevados y sobre las rodillas serán acariciados.*

Sobre las rodillas de la benignidad paterna son todavía acariciados, como acaricia al hijo la madre, para que tengan la plena certeza de que no se les niega el perdón de los pecados y la felicidad del reino a El que les brindó los pechos de la Encarnación y de la Pasión.

Dijo, pues: *Apártate de mí, Señor. Etc.* ¿Dónde hay alguno ahora que tema ser oprimido por el beneficio que le fue concedido? Está realmente presente la divina majestad donde está el cuerpo de Cristo, gloria de los ángeles, donde están los sacramentos de la Iglesia, donde se celebran los sagrados misterios.

## ORACIÓN

Supliquemos, pues, hermanos muy amados, al mismo Jesucristo que nos conceda que, abandonadas todas las cosas, podamos correr juntamente con los Apóstoles, santificarle en nuestros corazones y con esto merezcamos llegar a Él, el Santo de los Santos. Ayúdenos El mismo, que es laudable, amable, dulce y suave al cual es debida honra y gloria, por los siglos de los siglos. Diga toda alma penitente sacada del lago de Genesaret: Amén. Aleluya.